

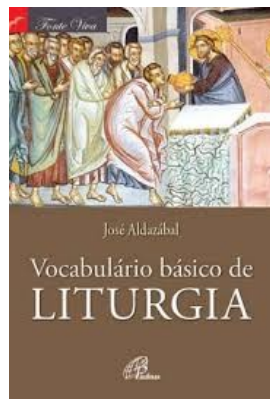


José Aldazábal: **Muerte (†)** y **Resurrección (↑)**

Una vez más, en Barcelona, la ciudad donde estudié Teología, la muerte se ha llevado a un antiguo profesor y amigo mío. Con ocasión del fallecimiento de Buero Vallejo, me escribió para felicitarme por el artículo que escribí sobre el dramaturgo. Desde entonces, recobramos nuestra amistad, y nuestra comunicación a través de cartas fue frecuente, sobre todo cuando a partir de la pasada Navidad supe que estaba enfermo.

Os envío la carta-elegía que acabo de escribir, titulada *Aldazábal, la flecha disparada hacia lo más alto*: creo que os conmoverá del mismo modo que me ha conmovido su muerte. Gracias.

Jósant.



Aldazábal, la flecha disparada hacia lo más alto

“Pusiste el arco tenso
de tu **caridad** ardiente, siempre en pie,
y sobre un cielo infinito de **esperanza**
traspasaste el inmenso
espacio de una eterna lontananza
con la flecha de tu **fe**.”

(FELICIANO UGALDE)

Por
Jósant Ferrándiz Hernández

En la página *Necrológicas* de EL PAÍS de hoy (12-08-2006) viene anunciada la muerte de José Aldazábal, mi profesor de *Teología de los signos* y de otros muchos aspectos que relacionan lo sencillamente cotidiano de la Vida con la Resurrección o la Trascendencia.

Cuando en las pasadas Navidades me enteré de que cierta enfermedad se había cernido sobre él, ambos nos comunicamos con más frecuencia por medio del correo electrónico. Aunque siempre le preguntaba que cómo se encontraba, él jamás me contestó con una mínima alusión a su estado de más o menos gravedad. Hace sólo unas semanas que recibí su último *e-mail*, donde me enviaba su artículo sobre *El evangelio de Judas y los gnósticos*, al que contesté expresándole mi compromiso de que lo distribuiría a todos vosotros, mis amigos. Sin embargo, su respuesta a mi mensaje fue la del silencio, por lo que supuse que su situación ya era grave.

Pese a que jamás contestará a mis mensajes y pese a que me dispongo en este momento a borrar su @ (arroba) de su dirección en Internet, tengo fe en que la flecha que él me enseñó a disparar hacia la Trascendencia dará certeramente en la diana de su **nuevo correo**.

Un gran equipo de teólogos, que habían elaborado sus reflexiones en el recién acabado Concilio Vaticano II, formado por mis formidables profesores, fue el que me consolidó en una Teología Vitalmente Encarnada y Revolucionaria que cimentó los pilares de mi existencia marcándome de modo inexorable hasta hoy: recibí este legado en Martí-Codolar, sede en Barcelona de la

Universidad Pontificia Salesiana de Roma, entre los años 1969 y 1973. Qué suerte y qué reflexiones más conciliares, más calentitas y más llenas del Espíritu..., ya que lo que se estudia ahora en determinados seminarios y en determinadas facultades o escuelas de teología peca de excesiva religiosidad y de poco realismo: a esto lo tildo de *espiritualina*, qué pena. Uno de esos grandes teólogos fue José Aldazábal, profesor extraordinario, a quien siempre he agradecido y seguiré agradeciendo las dos coordenadas que me brindó para que fueran entrelazándose la urdimbre de mi sensibilidad con las personas:

1. Cuando en sus clases usaba la pizarra, siempre que tenía que dibujar el signo de la Pascua (Paso), añadía a la cruz (†) el signo de una flecha disparada hacia lo alto (↑) para expresarnos, con espléndida diafanidad, que no nos podemos quedar anquilosados en la Muerte-Cruz, en la que, por desgracia, quedan fijados ciertos sectores de la teología actual, sino que hemos de ir más allá: a **la Flecha de la Resurrección, de la Vida...** Tanto tengo metido este planteamiento en mi existencia, que cuando murió mi gran amigo Buero Vallejo, escribí un artículo en la revista de la Asociación Colegial de Escritores (ACE), "República de las letras" (número 67, septiembre de 2000, páginas 19-26), en torno a esta idea: en esa *Oración...*, preguntaba a Antonio en la misma capilla ardiente que le habían instalado en el patio de butacas del teatro María Guerrero, sede del Centro Dramático Nacional, que por qué le habían tallado una cruz en la tapadera de su féretro y no una flecha... Le envié a Aldazábal una copia del artículo, y me contestó con una carta, que conservo como un tesoro, donde me decía que en unas conferencias que había impartido por varios países de América Latina acababa de usar el signo de la flecha, e incluso me lo dibujó de su puño y letra así: ↑. Con el sentido del humor que siempre le caracterizaba (al camino polvoriento,

que bajaba desde el hospital Valle Hebrón hasta nuestra residencia de Martí-Codolar y que se llenaba durante todas las mañanas de los domingos de adolescentes organizados en equipos de fútbol que disputaban sus partidos en los campos que la Congregación Salesiana había puesto a disposición de los barrios de Horta y del Carmelo y que gritaban sus tacos como locos, lo llamó "el camino eucarístico") me mostró su gracia al comprobar que no me había olvidado de este signo que aprendí de él y que para mí ha sido y viene siendo tan fundamental al expresar lo de san Pablo: "Si Jesús no ha resucitado, vana es nuestra fe..."

2. Muchas de las personas que han escuchado mis homilías, preparadas con esmero y hasta con una antelación de varias semanas para las celebraciones más importantes, me han agradecido la recepción de la resonancia de la Palabra de Dios transmitida a través de mi sencilla reflexión. He dicho a mis amigos en muchas ocasiones que si no hubiera sido por esta, llamémosle, "eficacia que me gratifica llenándome de paz", hace ya mucho tiempo que hubiese dejado de ser cura. Esta "sintonía en la misma onda del mismo dial" de la Palabra con todas las situaciones del ser humano (=encarnación) siempre la he considerado, con toda humildad, como el don o el carisma que Dios me ha dado y que, con su fuerza, he ido desarrollando a favor de la comunidad. Sin embargo, también siempre he sido consciente de que este regalo se inició en mí a partir de las **clases de Homilética** que José Aldazábal me ofreció magistralmente: en ellas, con la base de la **"Teología de los signos"**, **aprendí a ser sensible con el pueblo..., aprendí a partir siempre de la Vida** (inunca de la muerte!) a la hora de proclamar cualquier mensaje desde el presbiterio..., aprendí a aprovechar siempre la

concurrancia masiva de fieles (celebraciones de bodas, funerales, fiestas patronales..., donde casi todos los que acuden viven alejados de la Iglesia) para elaborar esas homilías con una gran delicadeza tratando de no echarles la bronca o nada en cara, de no recriminarles en un ápice su presencia en esas celebraciones para ellos tan esporádicas...; sino, con mucho respeto, intentar llegar a esas personas que sólo entran a una iglesia en dos o tres ocasiones durante toda la vida... Aprendí de José Aldazábal a no bendecir las cosas (ipara los primeros cristianos todo estaba ya bendecido!), sino **a bendecir a Dios por las cosas...**

“Gracias, Aldazábal, por las pistas que nos ofreciste para que captásemos y asumiésemos los signos que nos legaron las primeras comunidades cristianas..., por los signos que tú mismo creaste y nos los ofreciste... y por los ánimos que nos diste para que continuásemos por el camino creativo de la invención en el campo de la significación... Gracias porque nos demostraste magistralmente que **‘la Liturgia no es más que la Vida de la Asamblea (en griego, *Ekklesía*) del Pueblo de Dios’**, que es lo mismo que decir que **‘no es más que la vivencia comunitaria de los signos eficaces de la salvación (sacramentos)’**. Gracias por hacernos descubrir que sólo a través de los signos la fe puede llegar a tensarse en el arco de la sensibilidad para que nos disparemos como flechas de Resurrección desde todas las situaciones de los seres humanos... Como te has llevado contigo la contraseña de tu correo electrónico, por muchos mensajes que ahora te enviemos, jamás podrás abrirlos, qué pena, ya no te llegarán... ¡Pero como lo que quiero es que los abras y los puedas leer en esa Trascendencia donde ahora te encuentras, creo que te tomarás a bien mi creatividad aprendida de ti: convertir el correo electrónico que usaste aquí en un nuevo *email* trascendente! Y me he tomado la libertad (tú hubieses llevado la iniciativa) de sustituir la @ (arroba) por una ↑ (flecha) disparada permanentemente

hacia lo más alto: así, de este modo, siempre seguiremos en contacto:

<jose_aldazabal↑salesianos.org>"



Hoy, 12-08-2006, en EL PAÍS; aparece un reportaje, isencillamente precioso!, en la página de Necrológicas".

Cuando estas Navidades me enteré de que estaba enfermo, le prometí que iría este verano a Barcelona a verle: una pena, no ha podido ser. Falleció anteayer, jueves 10 de agosto, fiesta de San Lorenzo, y el funeral ha sido hoy, a las 11'00 de la mañana, en Barcelona.

Último correo electrónico que recibí, hace unas semanas, de José Aldazábal, con ocasión de responderme al envío que le hice de mi escrito "Diario de *chiíto camorristero* de Benijófar, II parte", publicado por el Ayuntamiento de mi pueblo en las pasadas fiestas de San Jaime, precisamente, cuando me envió su escrito sobre *El evangelio de Judas y los gnósticos*, que os hice llegar a los amigos:

"Hola, amigo Jósant.

Compruebo que sigues teniendo buen humor y vena de escritor.

Entre otras cosas, veo lo que puede pasar cuando los sermones son demasiado largos...

Yo te adjunto una misiva de otro tipo, por si te sirve. Sale en nuestra 'Misa Dominical'.

José Aldazábal".



Entrada a la Casa Salesiana Martí-Codolar

**Email recibido de FELICIANO UGALDE,
salesiano, teólogo, dramaturgo, poeta,
actor, director de escena...
y mi mejor profesor de Filosofía:**

Querido Jósant:

He recibido con profunda emoción tu email. Sí, José Aldazábal se nos ha ido de puntillas.

El viernes, día 11, fui como de costumbre a las 8 de la mañana a celebrar la Eucaristía en la comunidad de las Salesianas, vecinas nuestras.

Al besar el altar, vi un papelito (que ponen con los difuntos que hay que recordar).

Leí: “José Aldazábal” Dudé que fuera él. Al terminar la Liturgia de la Palabra, me acerqué a la Directora.

—¿Es el José Aldazábal, salesiano, compañero mío?

—Luego te lo explicaré.

Les comenté a las monjas: “Uno no puede irse a dormir demasiado pronto...”

No soy asiduo de la TV y creí que era el único que ignoraba la triste noticia.

Pero, en realidad, nadie en nuestra Inspectoría sabía todavía nada. Hemos tenido estropeado el fax y por una avería de transformador, muchos ordenadores en paro...

Se lo comuniqué al Inspector y a la Comunidad.

El día 12 acudí a Barcelona. El funeral se celebró en la iglesia de María Auxiliadora (Sarriá). Presidió la Eucaristía y Exequias monseñor Pere Tena, obispo auxiliar, y que tantos años trabajó con él en la animación litúrgica. Vino expresamente de Roma, como representante del Rector Mayor, Antoni Doménech, Consejero de Pastoral Juvenil. Concelebraron muchísimos salesianos y presbíteros diocesanos y religiosos (unos 120). El templo estaba a rebosar.

La celebración se hizo en castellano, euskera y catalán. En la homilía monseñor Pere Tena parafraseó el texto del Apocalipsis aplicándolo a José: “Dichosos los que mueren en el Señor, porque sus obras les acompañarán”. Y siguió recordando que la celebración no era un homenaje a José, sino una acción de gracias al Señor por el don que él ha supuesto para la Iglesia y la Congregación.

Se leyeron diversos mensajes de pésame, de obispos, colaboradores, profesores universitarios...

Se recordó que José, cuando ya empezaba a encontrarse delicado, se hizo poner en la entrada de su habitación una repisa donde él iba colocando papelitos con avisos: “Estoy en la biblioteca”, “Estoy en la facultad”, “Estoy fuera...” Pero hubo al final uno: “Estoy en Casa”, y ése no lo puso él.

Sí, Jósant, ya está en Casa. Y te agradezco que me hayas pasado su nueva dirección de correo electrónico: <jose_aldazabal@salesianos.org>. Eres estupendo.

Y por esos juegos del recuerdo y las coincidencias del sentimiento, he sacado de mi baúl una antigua “Evocación”, que me ha sugerido tu “Flecha disparada”. Te lo mando como archivo adjunto.

Con un fuerte abrazo.

Feliciano.

En los jardines de la finca MARTÍ-CODOLAR, Barcelona,
hay un lugar entrañable
para cuantos hemos vivido allí algunos años:
EL CIGARRAL DE LA SANTA.



Detalle central de El Cigarral de la Santa

El poeta EDUARDO MARQUINA dejó constancia de su paso
con un sencillo poema que figura como un mosaico
en una de sus tapias interiores:

1922

**Corazón, entre estos árboles
sosiega y descansa;
alma, camino del cielo,
desde aquí, adiestra tus alas.
Piensa, quienquiera que seas
el que aquí estés, entre tapias,
que, para que no tropiecen,
se han de elevar las miradas;
las cercas te las detienen
y te las guían las ramas,
que es mirador de los cielos
El Cigarral de la Santa.**

Eduardo Marquina



El poema de Marquina, dedicado a El Cigarral de la Santa, tal como quedó escrito en el lado interior de una de sus tapias en 1922

EVOCACIÓN

Improvisación poética en torno al poema de Marquina *El Cigarral de la Santa*

*"También yo he disparado
mi mejor flecha, y la perdí en el cielo..."*

(De su poema *La flecha perdida*, 1925)

Poeta, yo he buscado tu mejor flecha
en esa diana de oro que pusiste sobre el cielo,
más arriba de las altas cimas...
He buscado la estría de su vuelo
en la tenue brisa deshecha
de tus rimas.
He entrado en El Cigarral
y he visto los cipreses centinelas
velando junto al tapial
el taciturno sestear de los olivos,
y las viejas encinas casi abuelas
sosteniendo en la rueca de sus troncos furtivos
hilos de telaraña...
¡Qué recogida alcoba para estar tranquilamente,
mientras el reloj de sol en la pared engaña
las horas que van cantando por los caños de la fuente!

Pensando en las palabras del poeta
me pareció muy natural
hacer una entrevista algo indiscreta
a **los tres árboles** del Cigarral.

Me dirigí a **la encina**

seria, enérgica y austera...

¡Todo su pensamiento se ha hecho en ella madera!

—¿Sabes decirme algo de Marquina?

—Constante, tenaz:

hecho para el combate, pero amante de la paz,
en el dolor sosegado...

Tócame y sentirás... que aún late

mi fibra con su pulso: ¡estuvo aquí a mi lado!

—¿Y sabes, hermana, de la flecha perdida,
la que trazó en el cielo una incógnita de luz,
la palabra en que escondió su vida,
su mejor palabra..., no la sabes tú?

—Nunca fui curiosa. Él ya lo sabía.

Sólo dos palabras me dirigió aquel día.

Conmigo fue parco. Tal vez, el olivo...;

pero ya murió. ¡Si estuviera vivo...!

Sentí que la encina quebraba su voz,
antes tan robusta.

El olivo, compañero amable.

Cuánto se hablarían entonces los dos
durante el otoño...

También a la enérgica encina le gusta
que a la tarde, a solas, el olivo le hable...

Pero, aquel olivo hoy sólo es retoño.

Me acerqué despacio. Casi con respeto.

Estaba rezando. Sobre cada brote,

un ímpetu de llama

con resplandor de luz.

(Siempre me ha parecido el olivo al sacerdote:

por dentro de cilicio, retorcido, inquieto...
 por fuera, en cada rama
 la bendición tendida con un signo de cruz).
 —Olivo, voy buscando la palabra del poeta,
 la mejor, ardiente como un dardo...
 ¿No la guardas en tu cuerpo extático de asceta?
 —Sólo guardo
 con afecto reverente
 una breve frase muy sencilla.
 Para el rezo y el saludo él era franciscano...
 Me dijo mi padre que al pasar por su orilla
 exclamó solamente:
 “*Que Dios te bendiga, hermano*”.
 —Pero, la flecha que perdió en el cielo...,
 su palabra mejor... ¿no sabes cuál es?
 —Siento no satisfacer tu anhelo.
 Tal vez la sepa el ciprés...

Con su tronco apretado, rígido, desnudo,
 severo y alegre, con pasión de altura,
el ciprés no entendía mi lenguaje.
 Yo no sabía que el ciprés es mudo,
 y que suele contestarnos
 sin premura con el índice temblón de su ramaje.
 El ciprés, junto a la tapia centinela,
 siempre de pie, me revela
 cuál era la palabra: Fe.

Ya tengo las tres rimas del poema
 que me han dado la encina,
 el olivo y el ciprés.
 He de formar tu lema,

Marquina, con las tres.

Para la ambición del bien que no se alcanza,
la encina nos recuerda la **ESPERANZA**.

Para redimir la vida con un abrazo de paz,
el olivo nos repite **CARIDAD**.

Para la muerte, cuando más allá de las cercas no se ve,
el ciprés nos va indicando: "Tened **FE**"

*“También yo he disparado
mi mejor flecha, y la perdí en el cielo...”*

Bien dijiste, Marquina. Pusiste el arco tenso
de tu **caridad** ardiente, siempre en pie,
y sobre un cielo infinito de **esperanza**
traspasaste el inmenso
espacio de una eterna lontananza
con la flecha de tu **fe**.

Feliciano Ugalde Elizagaray

Martí-Codolar, Barcelona,
21 de noviembre de 1959

(*EVOCACIÓN* se compuso con motivo de la visita que hizo a Martí-Codolar la viuda del poeta, acompañada de los señores Martí-Codolar, e121 de noviembre de 1959. Fue una velada inolvidable.)

* * *

Después de 36 años he vuelto a ver aquel mismo sitio. Sigue maravillosamente elocuente, e invita al silencio y a la reflexión.

Me he sentado junto a su fuente, y he vuelto a meditar, con más años en mi agenda, la lección imborrable que me dieron un día sus árboles.

Todo sigue vivo, menos el reloj de sol, inerte bajo la sombra, con sus horas paradas en la eternidad.

Firmado.- Feliciano Ugalde,
28 de julio de 1995

De Miguel Ángel Olaverri (H'aula para los amigos, misionero en África desde 1976. En la actualidad es obispo en Punta Negra, Congo:

Querido Jósant:

Ha sido una sorpresa agradable recibir tu mensaje y todo lo que gira en torno a la muerte de Aldazábal... También para mí fue un profesor y salesiano entrañable... En mis primeros años de África le escribí algunas reflexiones sobre la manera de celebrar las eucaristías en el Congo y él me respondió agradeciéndome el intercambio...

Ya son 30 años de presencia en Africa para mí y todo ha cambiado tanto que uno no sabe si nuestras sociedades tan desarrolladas tienen algo que ver con las realidades de África tan sufrida, tan explotada, tan callada...

Estoy estos días de vacaciones por España... Llegué hace muy poco y he comenzado ocupándome de mi salud, no muy buena, pero mejorando poco a poco...

Te agradezco tu amistad de siempre... Tus dossiers me han llegado bien... Gracias... Seguiremos en contacto... Una oración y un abrazo fuerte...

Miguel Angel Olaverri, sdb.

De Antonio Doménech, Delegado de Pastoral Juvenil de los Salesianos, desde Roma (falleció meses después que Aldazábal: leyendo ahora su email se me saltan las lágrimas al darme cuenta de que él era uno de los "madurados"):

Querido Jósant:

Me ha causado una agradable sorpresa tu mensaje y sobre todo me ha gustado mucho tu recuerdo de Aldazábal. Fue también para

mí una enorme sorpresa su muerte; sabía que estaba un poco delicado de salud, pero seguía haciendo vida normal en la comunidad de Horta, siempre disponible para seguir su labor de guía litúrgica, publicaciones y algunos cursos... El Señor se lleva a los mejores o más bien a los que están ya maduros. A los demás nos deja un poco más de tiempo para que “maduremos”.

Tuve la alegría de poder participar en su funeral que fue una experiencia emocionante de fraternidad y de aprecio por su persona y por su obra. A pesar de ser el mes de agosto éramos muchos salesianos y muchos sacerdotes diocesanos. Monseñor Tena, que presidió, nos invitó sobre todo a dar gracias a Dios y lo hice de todo corazón porque también a mí Aldazábal me ayudó mucho a crecer en la sensibilidad y sentido litúrgico, sobre todo como educador. Ahora, que por mi servicio en la animación pastoral de la Congregación he conocido muchos lugares y situaciones, me doy cuenta de lo importante que es saber unir un fino sentido educativo y de atención a la situación de los fieles y al mismo tiempo una profunda experiencia de fe, para no caer en el funcionariado litúrgico y poder comunicar una verdadera experiencia de Dios.

Gracias por los breves artículos tuyos que me envías; son concretos, directos y al mismo tiempo interpeladores.

Que el Señor te siga acompañando y bendiciendo. Con un recuerdo en mi oración.

Antonio Doménech.

De Lola, profesora de Economía en Enseñanza Secundaria:

He leído la carta que le has escrito a tu profesor y me ha encantado. La verdad es que cuando la vida te pone delante a

personas de las que siempre se pueden aprender cosas es para estar feliz. Me ha gustado mucho la idea de expresar gráficamente la continuidad de la vida de una persona.

Espero que nos sigas deleitando con esos escritos.

Un beso muy fuerte.

Lola.

De Helena, empleada en una empresa de transportes de Elche:

Hola, Jósant:

Gracias por tu e-mail. Como siempre, me conmueven. Gracias por darme el privilegio de poder leerlos. Acabo de llegar de Túnez, te escribiré pronto para contarte más cosas. Besos.

De Laura, periodista y antigua alumna de Ética en el BUP:

Nunca me canso de aprender de ti, de tu trato humano, de tu amistad, de tu buen corazón y de cómo sigues perpetuando el legado que deja cada una de las personas que conoces. Es como si descubrieras la estela que todos tus amigos tienen detrás y, después de localizarla, te encargas de seguir tirando de ella, para que no desaparezca y darla a conocer. Creo que esa es parte de tu estela, Jósant: eres amor y verdad en estado puro, y eso es lo más valioso de las personas.

Sabes que te quiero mucho.

Laura.

Del Decano del Colegio de Doctores y Licenciados (Asociación de Profesores de la Educación):

Estimado amigo:

He leído sus escritos remitidos el 11 de septiembre a través del correo electrónico.

Muchas gracias por ellos.

Le confieso que al principio tuve intención de “leerlos en diagonal” pero poco a poco me cogieron y acabé disfrutándolos y compartiéndolos en gran medida con usted. Su tono intimista, moderado, de quien busca en sí mismo el equilibrio, que luego proyecta hacia los demás me ha gustado mucho.

Los devuelvo a la redacción con copia de este correo y con la indicación de que se contemple su publicación, aunque no sea completa.

Con mi respeto y saludos.

José Luís Negro Fernández, Decano

De María Jesús Aldazábal, hermana de José (10-09-2006):

Estimado Jósant:

Soy la hermana religiosa salesiana de José Aldazábal. En su agenda encontré esta dirección, y luego vi que coincidía con el nombre del autor del artículo que escribiste al enterarte de su fallecimiento y que ha llegado a mis manos. La estoy leyendo una y otra vez porque es de una gran profundidad. GRACIAS por tantas cosas bonitas y sentidas: te estoy muy agradecida. Seguro que José te seguirá ayudando: eso es lo que esperamos todos.

Un abrazo de la hermana María Jesús Aldazábal.

Nota P. S.- Acabo de repasar una y otra vez estos emails y, con mucho sentimiento, he de confesaros algo que a muy pocos he dicho:

Aldazábal me dio un buen estirón de oreja

El día 4 de octubre de 1969, en aquella tarde-noche lluviosa y de un gris fundiéndose hacia el negro, llegamos los del curso a Martí-Codolar para estudiar la Teología, después de haber estado en una "encerrona" durante doce años.

Sí. Entré en los Salesianos en julio de 1957 con sólo 11 años y, siempre interno y en plan de formación, ahí estuve. Por lo que aquel 4 de octubre, y nada menos que en Barcelona, inauguré la etapa de mi libertad. Martí-Codolar era como una residencia de estudiantes donde cada uno teníamos nuestra habitación: por las mañanas, clases; por las tardes, cada uno se retiraba a su habitación, se suponía que a estudiar. Pero, hete aquí que, un servidor, a quien le gustaba mucho el cine, se largaba de paseo por Barcelona e iba de clac al teatro o buscaba las mejores reposiciones de las películas míticas que se había perdido durante doce años.

Llegaron las Navidades y José Aldazábal, siempre atento y sensible a todas las situaciones por las que cada uno pasaba, se encontró conmigo en el recodo de una escalera, me cogió con ternura de una oreja y me susurró:

—Conque ésas tenemos, ¿eh? Tú no llegas a junio.

—Y ¿eso?

—No has hecho nada, más que pasearte por Barcelona. Y la Liturgia no consiste en si se ha de tocar la campanilla en éste o en otro momento de la misa, sino en comprometerse para que la juventud sea también protagonista de la Asamblea (*Ekklesía*) y pueda participar en ella. Necesitas un contacto con los jóvenes; de lo contrario, tus estudios teológicos de nada te van a servir.

A dos semanas de aquel *tierno encontronazo*, Aldazábal, a través de su hermana salesiana que trabajaba de encuadernadora en el barrio de Sant Andreu, nos ofreció una misión pastoral a Chema Ayesa, A Miguel Hernández (apodado El del Cabezo) y a un servidor en unas academias de esta barriada.

Y así, fuimos formando, con muchos jóvenes, el **Centro Juvenil San Andrés**.

Si no hubiese sido por él, no hubiésemos coincidido tantas y tantas vidas en este largo o corto caminar..., donde tratamos de **seguir la estela de su flecha disparada**

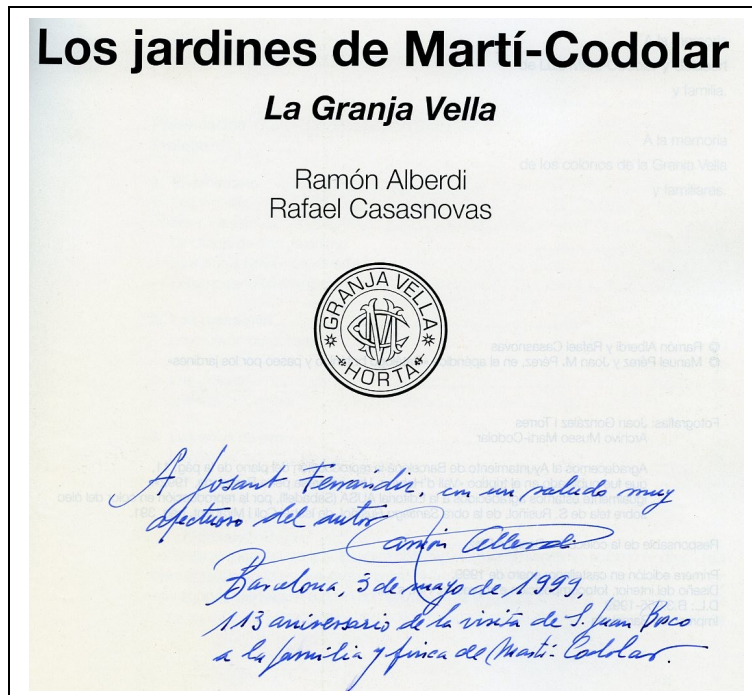
hacia lo más alto..., aquella **que un día nos dibujó, nos diseñó... en una pizarra de Martí-Codolar: "↑"**

(Tengo en borrador un artículo, dedicado a mi amigo Feliciano, titulado *Nací en Martí-Codolar*, pero ésa es otra historia.)

Todas las fotos usadas para este escrito son propiedad de los Salesianos de Martí-Codolar, Barcelona, y han sido escaneadas de los libros que mi querido y recordado, pues falleció unos años después que Aldazábal, Ramón Alberdi me fue regalando según los iba publicando (os anoto tres, de entre otros):

- *Colección de postales*, a todo color, maravillosas, Ajuntament de Barcelona, 1999.
- *Los Jardines de Martí-Codolar*. Ajuntament de Barcelona, 1999.
- *Martí-Codolar, una obra social de la burguesía*, Obra Salesiana Martí-Codolar, Barcelona, 2001.

Gracias, pues, a la Congregación Salesiana, por su gentileza en la publicación de estas fotos.



¿Sabéis que Margarita Xirgu visitó varias veces la finca Martí-Codolar entre los años 1923 y 1931? Quizá su espíritu de espléndida actriz quedó en las copas de los árboles más altos como legado para tantos que hemos pasado por ahí y seguimos amando el Teatro.